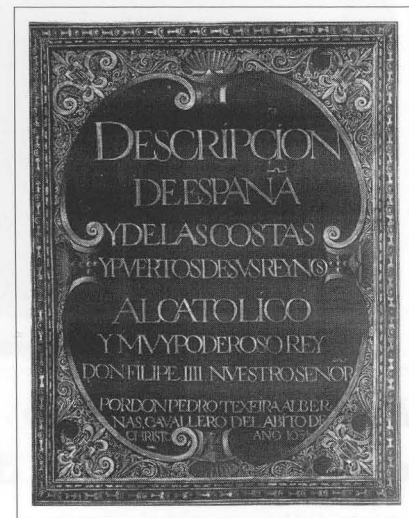


## El Atlas del Rey Planeta, el mapa de España de Enrique Cock...



EL libro de estas Navidades, si se me permite otorgar ese convencional y festivo galardón fuera de los estadísticos *top ten*, ha sido, a la vez, una maravilla impresa y una sorpresa erudita, algo que ya es bien difícil en estos pagos libresco; pero, sin duda alguna, la Editorial Nerea, vasca de ubicación, apostó un envite de mucho riesgo y nos regaló a todos una edición sorprendente, de las llamadas a figurar en los anales de nuestra cultura con todo merecimiento: *El Atlas del Rey Planeta. La "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Teixeira (1634)* [Hondarribia: Editorial Nerea, 2002, 4º marquilla, 398 pp.+1 h.]. Apareció en octubre y en noviembre tuvieron que hacer una segunda edición, que es la que tengo encima de mi *aurea* en estos nevados días de finales de enero, y debo tan inapreciable regalo a las buenas gestiones de Luis, en Marcial Pons, y de Marta, la responsable de Nerea; para ambos un abrazo editorial de agradecimiento. Cuando me enteré de su salida ya estaba agotada la primera tirada, señal inequívoca —y bien saludable— de que en este país de nuestros libros hay un buen número de lectores que no tienen un pelo de tontos y que, además, responden cuando una obra merece la pena; por eso, en Navidades, el libro andaba ya en la agendas con la contraseña de “que no se me olvide” y había que hacerse con un ejemplar, por si las moscas.

Si algún lector de mis páginas se está preguntando a qué viene todo este preámbulo, que coja (con cuidado) el *Atlas*, se acomode sin prisas y se disponga disfrutar de verdad. La obra se abre, inteligentemente, con una cuidada y extensa “Introducción”, en este caso de los dos responsables de la edición: Felipe Pereda y Fernando Marías, que portica cuatro capítulos monográficos que sitúan al lector en un conoci-

miento previo del *Atlas*, analizando los avatares de la historia de los tres códices conservados (Felipe Pereda), la pertinencia de estas obras en el contexto político de la España áurea (Richard L. Kagan y Agustín Hernando) y un estudio de la significación de la cartografía en la corografía urbana española (Fernando Marías). Contienen datos, análisis y documentos de primer orden. No se trata de una “presentación” de cuatro páginas grandilocuentes (de “retalitos”, como las llama un crítico amigo), de éstas sólo sirven para justificar la salida de una reproducción, se trata de un extenso conjunto erudito que da entrada, a continuación, al cuidadísimo (y deseado) facsímile del *Atlas*, (editorialmente) en otro papel, y casi podríamos asegurar que premeditadamente situado *in media res*.

A partir de la página 117 se despliega ante el lector el prodigio gráfico del *derrotero* que hace más de tres siglos trazara el cartógrafo portugués Pedro Teixeira, tras nueve años de trabajo, como encargo del monarca castellano Felipe IV, siguiendo el códice iluminado de la Österreichische Nationalbibliothek de Viena (Ö. N. B., COD. MIN. 46), uno de los tres testimonios conservados de la obra. Bellísimo y cuidado manuscrito en vitela (352x444 mm.) para ver, para reconocer y para gozar de verdad la muda topografía de las costas ibéricas; el *Atlas* se abre con una vista de la “*Tabla general de España*” y sigue con la descripción propiamente dicha, organizada por las “*provincias*” existentes en el siglo XVII, para rematarse con los “*confines de marcación de España con Francia*” y un extenso mapa de la “*Tierra Austral*”. Si Teixeira es (habitualmente) conocido entre nosotros por su famosísima *Topographía de la Villa de Madrid*, realizada a mediados del siglo XVII y, asimismo, dedicada a Felipe IV (Antuerpiae, Salomon Saury fecit, Ioannis, et